



Capítulo 255

Desde el punto de vista de Alon, la elección de Magrina no era particularmente mala.

El estatus divino de Elfo Primordial que acababa de obtener —o, más precisamente, que por fin había obtenido de forma adecuada— era tranquilizador en muchos sentidos para Alon.

Si Magrina declaraba a Alon como Elfo Primordial, probablemente sería útil.

Sin embargo, la razón por la que la mente de Alon estaba llena de interrogantes era porque había una parte que no podía entender.

—¿Magrina?

—Sí, hermano.

—En primer lugar, probablemente ya lo sepas, pero... soy humano.

—Sí.

—¿No es un poco extraño que un humano sea llamado el Elfo Primordial?

Por supuesto, lo había oído de Evan.

Que cuando se extendieron los rumores después de que Alon utilizara por primera vez el estatus divino, los elfos no reaccionaron mal.



Pero esa fue solo la reacción de unos pocos elfos.

Para ser sincero, como era humano, no podía predecir qué tipo de reacción provocaría declararlo como el Elfo Primordial.

Ya fuera buena o mala, los elfos siempre habían sido exclusivos con otras razas.

Sin embargo, contrariamente a las preocupaciones de Alon, Magrina...

—Hmm, ¿es extraño?

Inclinó la cabeza como si no fuera nada.

—... Supongo que puede parecer un poco extraño.

«En ese caso, ¿no podemos explicarlo como una reencarnación? Después de todo, ningún elfo vivo recuerda «aquella época»».

«Eso podría funcionar...».

«¿Entonces lo hacemos así?».

Alon se detuvo un momento.

Que Magrina lo declarara el Elfo Primordial.



Solo eso ya le ayudaría.

Sin embargo, tenía otro estatus divino.

El estatus divino de Kalannon.

«Incluso si se difunde el estatus divino del Elfo Primordial, ¿el estatus divino de Kalannon permanecerá inalterado?».

Dado que habían coexistido de forma algo desconocida hasta ahora, tal vez... no habría ningún problema.

Pero eso era solo una especulación.

Ambos estatus divinos eran de gran ayuda para Alon.

Quería evitar una situación en la que alguno de ellos se viera comprometido.

Mientras el silencio de Alon se prolongaba,

—Hmm... ¿te preocupa esto?

—preguntó Magrina con cautela.

—No es que me preocupe, es solo que... tengo mucho que considerar.

—Entonces, ¿retrasamos un poco el anuncio público?



—... Te lo agradecería. Hay algo que necesito comprobar primero.

—Entendido.

Magrina asintió y, tras una breve pausa...

—Entonces, ¿qué tal si celebramos una coronación?

—sugirió.

—¿Una coronación?

—Sí. Dado que el problema es declararte dios, ¿qué tal si te anunciamos como miembro de la realeza?

—... Pero yo no soy de la realeza.

—No te preocupes. Podemos nombrarte miembro honorario de la realeza, algo así es perfectamente posible.

Alon pensó para sí mismo: «¿Es eso realmente necesario?».

Pero rechazar incluso eso le parecía un poco incómodo.

—Si solo es eso, no debería ser un problema.



—Entonces me pondré manos a la obra de inmediato.

—Por cierto, ¿cuánto tiempo llevará?

—No mucho. ¿Quizás unos cinco meses?

«¿Cinco meses?».

«Sí. No es tanto tiempo, ¿verdad?».

Aunque se quedó desconcertado por un momento, Alon pronto lo entendió.

No eran elfos cualquiera: cinco meses debían de parecerle poco a Magrina.

«Ya veo».

Mientras Alon asentía, Magrina, que lo había estado observando...

«Pfft».

«¿Por qué te ríes?».

De repente soltó una pequeña risita.

«No, es solo que... me di cuenta perfectamente de lo que estabas pensando, hermano. Probablemente pensabas: «Cinco meses es mucho tiempo, pero como Magrina vive mucho, para ella debe parecer poco», ¿verdad?».



Alon se quedó en silencio ante su aguda observación, y ella sonrió suavemente.

«Por supuesto que no, hermano. Incluso para mí, cinco meses es mucho tiempo».

«... ¿Ah, sí?».

«Por supuesto. El tiempo transcurre igual para todos. Ya sean elfos condenados a una vida corta o alguien como yo».

El rostro de Magrina se suavizó brevemente con un atisbo de emoción, pero pronto se recompuso.

«De todos modos, como tardará más o menos eso, creo que no pasa nada si te vas a otro lugar mientras tanto. Sinceramente, me encantaría seguir hablando contigo aquí, pero...».

«...».

«Porque probablemente sería difícil para ti», añadió en voz baja, y Alon asintió suavemente.

«Gracias por tu consideración».

«De nada».

Entonces, de repente, una pregunta se le ocurrió a Alon.



«Ahora que lo pienso, ¿puedo preguntarte algo?».

«Sí, si eres tú, hermano, cuando quieras».

Sintió que tal vez podría obtener al menos un poco de información de ella.

—¿Sabes algo sobre el dios de los hombres lagarto?

—¿El dios de los hombres lagarto?

—Sí.

Tras pensarlo un momento, ella asintió.

—Por supuesto que lo conozco. Creo que tú también lo conoces, marqués.

—¿En serio?

—Sí, aunque no me cae muy bien...

Magrina frunció ligeramente el ceño.

Al ver esa reacción, Alon sintió curiosidad y siguió preguntando.

—¿Quién es exactamente?



—Hmm, en lugar de decírtelo yo... ya que vas a ir de todos modos, creo que es mejor que lo conozcas tú mismo.

—Ya veo.

—Sí. De hecho, me encantaría ir contigo, pero tengo mucho que preparar a partir de ahora.

Dejando atrás ese pesar, su encuentro llegó a su fin.

Al día siguiente, Alon partió hacia donde se encontraban los hombres lagarto.

#####

Poco después de abandonar Greynifra.

—Marqués.

—¿Oh?

—¿Acaso también conociste a un dragón en el pasado?

—... ¿De repente?

Evan preguntó de improviso.



—Bueno, después de ver a la reina elfa llamarte «hermano» en el pasado, me pareció un poco extraño. Sentí curiosidad: ¿a quién más sedujo en aquel entonces?».

Ante la pregunta directa, Alon carraspeó incómodo.

«... No creo haber seducido a nadie mientras viajaba al pasado».

«¿Y, sin embargo, la elfa lo llama hermano?».

«No fue que sedujera a nadie, fue más bien... eh, eso».

«¿Eso?».

«Como si compartiéramos una conexión o algo así. Ese tipo de vibra».

Evan miró a Alon con extrañeza ante su respuesta, y luego una profunda mirada de pesar cruzó su rostro.

—Yo debería haber sido el que viajara al pasado...

—¿Otra vez con lo repentino?

—Si hubiera ido al pasado, al menos podría haber filmado un romance conmovedor con una bella elfa, ¿no crees?

[Qué tontería].



[Miau].

Como si estuviera esperando el momento, Basiliora intervino bruscamente.

Esta vez, incluso Blackie sorprendentemente se mostró de acuerdo.

«¡Kuh... si yo hubiera ido al pasado, habría llegado justo a tiempo para salvar a una elfa en peligro...!».

Sin embargo, Evan, ya acostumbrado a los ataques de Basiliora, ignoró casualmente la pullita y comenzó a tejer su propia fantasía.

Y así, en medio del ambiente alegre habitual, el grupo de Alon llegó sin problemas a la tierra de los hombres lagarto.

La curiosidad de Alon no hizo más que aumentar.

«¿Quién se convirtió en dios?

Desde el punto de vista de Alon, era difícil adivinar la identidad del ser al que los hombres lagarto llamaban «Hazard».

Eso se debía a que nunca había salvado a un hombre lagarto.

Por supuesto, había rescatado a algunos soldados en algunas ocasiones, pero solo hasta ese punto.

No tenía una conexión profunda ni interacciones como las que tenía con Magrina o los demás.



Así que su curiosidad aumentaba cuanto más se acercaban.

«¡Vaya, es enorme!».

Llegaron frente a una estructura piramidal.

Tras la exclamación de Evan, Alon también dejó escapar un grito ahogado.

La pirámide era enorme, más allá de lo que se puede describir.

Pero el asombro duró solo un momento.

—Por favor, entren.

Guiados por un hombre lagarto con el rostro cubierto por un velo, Alon entró en el edificio.

Lo primero que vieron dentro fue una escalera larga e interminable.

Justo cuando Alon volvió a jadear al verla...

[¡Has venido, amigo mío!]

Una voz resonó en su oído.

Alon miró hacia arriba, en dirección al sonido.



En lo alto de la lejana escalera, vio...

A un hombre lagarto.

Alon estaba confundido.

En su memoria, no había ningún hombre lagarto que lo hubiera llamado «amigo».

Sin responder a las palabras de Hazad, Alon se quedó en silencio.

Entonces, Hazad esbozó una amplia sonrisa y bajó las escaleras.

En cuanto dio un paso adelante, ya había bajado toda la escalera.

Llevaba una sonrisa radiante, claramente encantado.

Y entonces...

[¿No me reconoces?]

Al ver al hombre lagarto que se acercaba,

Alon se dio cuenta de algo.

Sin duda había visto ese rostro en alguna parte antes.



Y esa voz... también la había oído a menudo.

Rebuscando en su memoria,

«... ¿Eh?».

Alon pronto recordó algo.

[¿Ya te acuerdas?]

A la pregunta del hombre lagarto,

«... ¿Rioche?».

Pronunció un nombre.

El nombre del «Rey de los Hombres Lagarto» que había conocido durante su estancia en el pasado.

Al oír ese nombre...

[Sí, ha pasado mucho tiempo].

El dios de los hombres lagarto, Hazad, no, Rioche, sonrió ampliamente y asintió con la cabeza.



#####

En el momento en que Alon se encontró con Rioche...

—Mi reina, todos los preparativos básicos están listos.

—¿Es así?

—Sí, ahora solo necesitamos conseguir algunos materiales importantes, incluidos algunos ingredientes clave.

Mew, la leal vasalla de la reina elfa, informó a su señora.

Magrina esbozó una leve sonrisa y la elogió.

—Bien hecho, Mew.

—No es nada. Lo más importante es... enhorabuena, Majestad.

—¿Enhorabuena?

—Sí, ¿no ha deseado siempre proceder con la coronación?

—Es cierto.

«Es una suerte que las reacciones del consejo y de los demás no hayan sido negativas. Incluso la oposición esperada de Mirmal y Philianian ha cesado, ya que fallecieron recientemente».



Mew habló con un ligero toque de risa.

Magrina se detuvo un momento.

Pero pronto...

«Tienes razón».

Relajó su expresión y respondió con calma.

Siguió un breve silencio.

Y entonces...

Con una leve sonrisa en los labios,

—Pero Mew...

—Sí, Su Majestad.

—Habló de nuevo—.

—En realidad, no hay necesidad de prestar tanta atención a la reacción del consejo o de cualquier otra persona.

—... Perdóneme, Su Majestad. Solo quería decir...



Mew inclinó rápidamente la cabeza.

Pero Magrina negó suavemente con la cabeza, como diciendo que no pasaba nada.

—Lo sé. Solo querías decir que es bueno que todo transcurra de forma pacífica y armoniosa, sin grandes conflictos, ¿verdad?

—Así es.

—Lo entiendo. Entonces...

Justo cuando estaba a punto de continuar, la voz de Alon resonó en su mente.

—Guiarás bien a los elfos.

Una frase muy breve.

Pero era una frase que Magrina nunca podría ignorar.

Magrina miró a Mew, con una sonrisa que ocultaba su expresión.

¿Llegaría él a saberlo alguna vez?

¿Por qué la paz y la armonía eran virtudes tan absolutas para ella?



¿Por qué, a pesar de cómo la habían tratado los elfos, seguía intentando protegerlos?

¿Por qué, incluso cuando por fin había obtenido todo el poder, no había acabado con esos odiosos elfos?

Probablemente nunca lo sabría.

Y nunca lo sabría.

Mientras su hermano estuviera vivo.

Magrina quería seguir siendo una buena hija.

Una buena hija que escuchaba a su hermano.

Por eso...

—No tienes que sentirte tan mal.

Magrina sonrió.

—Lo entiendo todo.

La misma sonrisa que siempre lucía.